

Leyendas que se Irán

Por [Verónica Bondorevsky](#)

Cual si fuera un vuelo de la aerolínea holandesa KLM que, partiendo desde nuestro país, nos permite aterrizar en un punto de la legendaria media luna asiática, previa escala en Amsterdam, claro. Quizá esa imagen podría servir como punto de partida para intentar abordar lo que representa “El reflejo de las palabras”, la quinta novela de Kader Abdolah, un escritor iraní radicado en Holanda, y por primera vez distribuido en la Argentina, para un lector de las pampas. Hay un detalle sustancial: en este vuelo, el piloto de la aeronave no es holandés, sino un exiliado iraní que hace ya veinte años habita esas tierras bajas, escribe en el mismo idioma que habla nuestra princesa Máxima y trabaja como periodista en un conocido diario neerlandés. Es decir, de un escritor que ha adoptado otra lengua por sobre la original para escribir y que ha integrado a una nueva sociedad, bastante diferente de la suya, por cierto.

Porque “El reflejo de las palabras” es una mirada a la tierra natal desde la lejanía, desde la idealización y la perspectiva crítica que otorga la distancia sobre el propio terruño, y de la necesidad de reconstruir la historia de los últimos tiempos de su país, Irán, y de la cultura ancestral de ese lugar del mundo.

Y, para hablar de la patria, qué mejor figura que la de un padre la podría por momentos condensar y, en otros, hasta superponerse. Y el padre de Ismael, el protagonista de esta novela –con muchos rasgos autobiográficos–, ya que consiste en un escritor radicado en Holanda, se llama Aga Akbar, fue el séptimo hijo de una sige, es decir, de la segunda esposa de un hombre, en este caso un príncipe, que la ignoró absolutamente.

Akbar nació sordomudo (casualidad o no, se cumplió, a su manera, la legendaria maldición occidental del séptimo hijo varón). Y este niño, con los años, aprendió un lenguaje ancestral, compuesto de signos, con los que escribió un cuaderno de apuntes, que misteriosamente, muchos años después de su muerte, llegará a manos de su hijo, un adulto ya radicado en Europa.

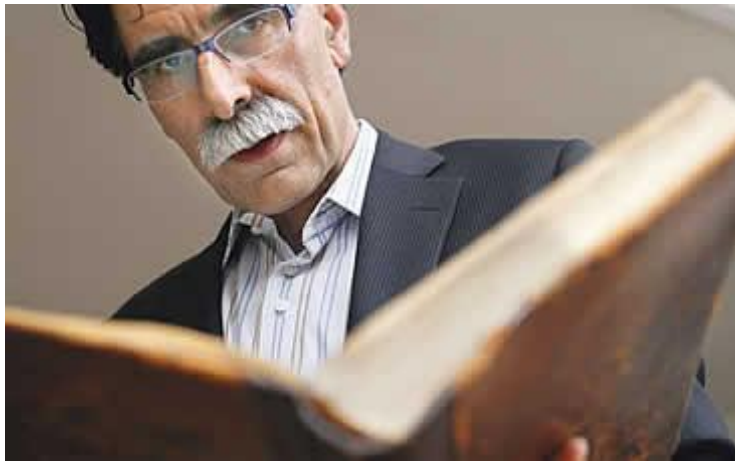


Tertulias literarias

Decodificar ese texto será, para Ismael, una excusa para entender a su padre y, por extensión, a Irán. Así, mientras con estos papeles, recorre la historia de su padre, un fabricante de alfombras, se detiene en los gobiernos de Reza Kan (1923-1941) y de Reza Pahlevi (1941-1979), este último hijo del anterior. Y, por ejemplo, se centra en la obra de esa dinastía por modernizar el país, sobre todo, su intento de tender las vías del ferrocarril –símbolo por antonomasia del progreso–, incluso, por sobre lugares sagrados.

Luego, la novela repasa la infancia y juventud del propio protagonista, y se detiene en el ayatolá Jomeini, la guerra de Irak y el exilio obligado de Ismael, cuya vida corría peligro por militar en un partido opuesto al del poder. Y el autor intercala a lo largo del relato fragmentos de literatura de su tierra como también de textos sagrados o palabras y letras de su lengua natal. Además hay un pequeño glosario al final del libro. En este punto, *El reflejo de las palabras* intenta dar vida a una tradición literaria legendaria y muy cercana a la leyenda, a la majestuosidad que nos llega del Medio Oriente con sus jeques, el Corán, la Meca y Alá. Quizá con alguno que otro tinte de película hollywoodense más que de alguna de Kiarostami, pero quién le niega la épica y el encanto del pintoresquismo a la época áurea de la industria del cine.

2



“El peligro es que quieren conservar sólo la parte islámica de la cultura”

Por Carola Murata Missagh

Kader Abdolah es el pseudónimo que adoptó Hossein Sadjadi Ghaemmaghami Farahani, escritor iraní refugiado en Holanda desde 1988. Su narrativa se cifra en la violencia de estado modulada no sólo en el régimen del sha Pahlevi visto como funcional al proyecto imperialista norteamericano, sino que se observa tras la revolución con el establecimiento nuevo régimen integrista encabezado por el ayatolá Jomeini.

Nació en Teherán durante el reinado de la dinastía Pahlevi, en un Irán muy diferente al actual. ¿Qué recuerdos de juventud tiene de esos días?

Recuerdo que siempre quise ser un escritor y que a los 14-15 años leía muchas historias norteamericanas de detectives. Yo vivía en una casa antigua y tradicional, la casa de la mezquita. Estábamos en contra del sha porque él era símbolo de los Estados Unidos. Era parte de mi conocimiento la mezquita, las mujeres con velo que debían cubrirse con el chador pero también estos libros que se podían leer. Teníamos una libertad considerable en tanto no te manifestaras contra el sha.



Tertulias literarias

Era una censura en términos políticos...

Sí, la censura en torno a las actividades políticas era feroz pero no se advertía en la vida cotidiana. Podías hacer lo que quisieras (siempre y cuando no te opusieras contra el régimen). Yo estaba contra el sha pero comparando ese tiempo con el actual gobierno podemos establecer una diferencia entre día y noche, o bien verano e invierno. Podemos trazar una analogía que considere el tiempo de los ayatolás como el invierno. El gobierno del sha, en comparación, no era tan malo. Nosotros creíamos que lo era...

Ud. mencionó que leía historias de detectives. ¿Cuáles recuerda haber leído?

En la casa de la mezquita donde solía vivir teníamos una gran biblioteca repleta de ediciones especiales, grandes, de clásicos de la literatura persa. Hasta ese entonces, yo no había visto los libros de bolsillo, aquellos libros de tamaño pequeño o aquellos que trataran sobre temas de la vida diaria. Compré, por primera vez, una de esas novelas de supermercado. Esas novelas norteamericanas que se vendían por entonces dado que Estados Unidos tenía una política agresiva de penetración apoyado por el sha que pretendía norteamericanizar nuestra cultura. Este es el contexto en que encontrábamos libros de detectives de escritores estadounidenses. Estas ediciones eran baratas y accesibles, de poco valor literario.

3



Teherán, años 70 (Imaxe: Daily Mail Online)

¿Eran bestsellers?

Por ese entonces, no había escuchado jamás sobre los 'bestsellers'. Eran novelas baratas que trataban sobre mujeres, sexo, armas... eran de lectura fácil, accesible pero a mí me encantaban y tenía cientos de ellos. Creo que fueron parte de mi formación y me ayudaron a escribir más fácilmente.

Su generación tuvo como paradigmas intelectuales a Sadeghe Hedayat y Jalal Al-E Ahmad. ¿Cuáles eran las referencias personales del joven Kader? ¿Cuáles eran los pensadores y escritores que admiraba?

Nací en una familia culturalmente islámica por lo que mi primer modelo fue Muhammad, el profeta y Alí, exponente venerado de los shiíes. Luego, durante la adolescencia mis modelos fueron esos detectives norteamericanos, a los que leía asiduamente. Pero cuando entré a la universidad, tomé contacto con los partidos de izquierda proscritos. Mis referentes cambiaron y fueron el Che Guevara y Fidel Castro mis arquetipos. Ingresé luego a un partido de izquierda y me convertí en un miembro activo. Queríamos cambiar el país, una revolución armada como Cuba lo había hecho. Ellos eran mis modelos. Paralelamente, escribía y quería volverme un entrañable escritor persa. Por eso, escritores como Sadeghe Hedayat (al cual también leí) no podían ser mis modelos porque me parecían desfasados, anticuados. Quería encontrar una nueva forma de expresión y Gabriel García Márquez con sus *Cien años de soledad* abrió para mí una nueva vía. Recuerdo haber leído diez veces ese libro tornando Hedayat anticuado. En ese tiempo, García Márquez era para mí moderno. En literatura, él era mi modelo.



Tertulias literarias

Es difícil para el lector promedio reponer el contexto particular de Irán hacia 1979: Mujahedin-e Khalq, Fadeyan-e Khalq, Tudeh (Partido Comunista Iraní). ¿En qué partido militaba? ¿Cuáles eran las bases del programa?

Los Mujahedin-e Khalq (MEK) eran un partido de izquierda islámico. Yo no era creyente. En ese tiempo, era miembro de un partido clandestino de izquierda, con un programa como el de Guevara. No era un partido religioso. Era una propuesta política contra el sha. Yo era periodista, escribía para el diario del partido. Luché con la letra, no con armas.

¿En qué partido militaba?

Era miembro de Fadeyan-e Khalq que significa 'guerrilla del pueblo'.

Ud. se exilió en Holanda en 1988. En una entrevista mencionó que 'el exiliado no pertenece a ningún lado' y que 'no se siente más un iraní'. Son afirmaciones fuertes...

El exilio, al abandonar el propio país o abandonar la casa de sus padres constituye un gran paso en la vida del hombre. Si uno abandona su lengua, no puede ser el mismo. Estoy orgulloso de mi cultura persa, de mi lengua –el farsi- pero en los últimos 25 años incorporé la cultura holandesa y la lengua neerlandesa, que han devenido también parte de mi cultura. Soy una persona completamente diferente que la que escapó de Irán. Puedo decir que soy un persa con hermosos colores holandeses y que no he olvidado mi pasado. Pero mi manera de pensar ha cambiado, así como mi forma de escribir e incluso la forma de expresar mis sentimientos. Si todas estas cosas han cambiado, no puedo ser el mismo hombre que escapó de su país. No puedo decir que no soy persa. Sí, lo soy. Tenía 30 años cuando abandoné el país. Pero soy un hombre moderno que ha incorporado hermosas cosas de la cultura holandesa y europea. No puedo decir que no soy un hombre persa sino que soy más. Soy más que eso.



El exilio es el exilio de la lengua... ¿Por qué escribe en neerlandés?

Cuando escapé de mi país, llegué a Holanda y me asenté en una muy pequeña ciudad. Quería contar mi historia, quería decir mi dolor, relatar qué me había sucedido, qué nos había pasado en nuestro país. Necesitaba compartir con la gente, con el otro, pero nadie me podía entender a pesar de que yo intenté explicarlo en mi lengua. Necesitaba hablar y compartir. No había ningún hombre ni mujer persa en la ciudad. Tenía que compartir mi dolor y mi pena con los holandeses y de repente, ¡me encontré escribiendo en neerlandés! Escribir en neerlandés me reconfortó... Repentinamente, no sentía miedo de los enemigos ni de los ayatolas. Sentí que podía escribir lo que quisiera. De repente, esta hermosa sensación de gran libertad. Me sentía como un astronauta en el cielo. No había límite. Ese sentimiento era una fiesta, felicidad y al mismo tiempo un enamoramiento. Me gustó tanto que continué escribiendo en neerlandés. En los pasados 500 años, los iraníes no hemos tenido la libertad de expresarnos libremente y por primera vez, como escritor persa, repentinamente, tuve la oportunidad de escribir. La lengua neerlandesa me dio la oportunidad de expresarme y celebrar este tiempo.



Tertulias literarias

Kader Abdolah es un pseudónimo. ¿Cómo surge el nombre?

Cuando quise publicar mi primer libro – escribí dos libros en Irán- dado que eran contra el régimen de los ayatolas tuve que eliminar mi verdadero nombre de la tapa porque resultaba peligroso. Para ese entonces, dos amigos míos habían sido ejecutados por el régimen: Kader y Abdolah. Adopté sus nombres y creo que me he vuelto más bello que antes.

Mencionó la publicación de dos libros en Irán. ¿Cuáles eran los títulos de esas obras?

Se trataba de un diario literario acerca de los kurdos. El régimen de se enfrentó con esta minoría que busca la autodeterminación hace años. Fui e intenté escribir sobre ellos: sus deseos, sueños, su lengua. Escribí por ellos. Uno de los libros se llamaba: ‘Lo que los kurdos quieren decir’. El editor me ha solicitado traducirlos pero prefiero que no sea inmediatamente. Ahora no encuentro el momento y algunas partes deben ser revisadas.

5



Prohibida en Irán, La casa de la Mezquita presenta un trasfondo político común: la Revolución Iraní de 1979 que depuso a la dinastía Pahlavi e instauró, con el ayatola Jomeini, una República Islámica. Así, en esta obra, la biblioteca configura un espacio sacro y ancestral de oración que se conjuga con la exploración del deseo y del cuerpo del otro. Entre suras y poemas se enhebra esta experiencia que se quiebra con el ingreso del discurso revolucionario a la casa. En esta dirección, la resistencia en la narrativa de Kader Abdolah encuentra en el exilio la modalidad de quebrar la ficción monolítica del régimen iraní. El exilio es el exilio de la lengua, del farsi, y una posibilidad: denunciar, no olvidar.

En su libro La casa de la mezquita, en un primer momento, el Islam parece ser el interlocutor más válido para defender los valores iraníes contra la llamada ‘Gharbzadéh’ (neologismo que puede traducirse como ‘occidentoxicación’). En el contexto de una estricta vigilancia de la policía secreta del sha, la SAVAK, el discurso de Jaljal que apela a diferentes partes de los suras posibilita la emergencia de un nuevo texto: un texto de resistencia...

El Corán está escrito de un modo mágico, parece poesía. Cualquiera puede tener su propia interpretación sobre los suras. De este modo, si yo leo una parte o frase del Corán puedo decir ‘¡qué bello!’ pero ese mismo contenido puede en la lectura de un musulmán fanático o fundamentalista tornarse otra cosa, puede interpretarlo a su manera. Es por eso que Jaljal lee los suras del Corán y forja y fuerza una interpretación. Este es el problema del Corán. El profeta no se expresa exactamente, deja lugar para que vos pienses sobre sus palabras, para que reflexiones sobre ellas y es por eso que podés ir a donde vos quieras.

La incorporación orgánica de las suras como intertexto permiten quebrar la representación monolítica del islam. El Islam se presenta como un lugar común del día a día y se aleja de la violencia y el terror estatal. ¿Cómo crear una representación del Islam como una herencia común cuando una visión totalitaria es alojada en un Estado que se arroga la representación del Islam?



Tertulias literarias

Considero que el Corán es un hermoso libro pero es antiguo. No es un libro para hoy. Es posible leerlo y disfrutar de las historias y el modo en que Muhammad las cuenta. Me encanta. También disfruto de la Biblia y la Torah. Son, sin duda, libros importantes pero no podemos usarlos como reglas hoy en día. Uno no puede utilizarlas para gobernar o limitar el poder de reyes o presidentes; no se las pueden usar para legislar. Si uno lo hace, se vuelve peligroso. Es por eso que pienso que el Corán debe permanecer en la mezquita. No puede usarse en el parlamento. De hacerlo, se termina como en el caso de Afganistán o lo que se intenta hacer en Egipto o Arabia Saudita. Los tiempos han cambiado y no podemos sostener los mismos regímenes hoy.



Teherán, 1978. Primeiras protestas contra o réxime do Shah
(Imaxe: sajed.ir)

Jaljal es un personaje complejo. Es la doble cara de la Revolución. En un segundo momento, es designado como juez del Tribunal Islámico y se vuelve la cara visible de la violencia de Estado. Asimismo, Zinat es un personaje que cambia drásticamente...

6

Es que cuando la religión toma el poder puede destruir y cambiar a las personas fácilmente. Realmente puede transformar a las personas y eso lo podemos ver en Irán. El gobierno que se pretende religioso no lo es. Utiliza la religión para acrecentar su poder y dispone de la gente para sus propios objetivos. Es por eso que decimos que debemos separar la religión del gobierno.

¿Cómo se planteó el tratamiento de este espacio intimista, cancelado por el régimen de los ayatolas en La casa de la mezquita?

La biblioteca es el alma de la casa. Una casa que tiene 600 ó 700 años... su alma es la biblioteca que conserva miles de libros de los grandes escritores persas, la poesía clásica. Todos ellos presentes en la biblioteca proponiendo un océano de diferentes significados. La inclusión de la voz poética de Farrough Farroghzad está problematizada ya que hoy en día libros como el de ella son puestos en el fuego. El régimen de los ayatolas establece una severa censura tanto en los libros nuevos como antiguos. En realidad, ellos quieren recortar parte de nuestro pensamiento y moldear nuestras mentes y amputar parte del alma persa. El peligro es que quieren conservar sólo la parte islámica de la cultura. Por ello, enferman al país y promueven la corrupción. Si cercenas parte de tu identidad, dejás de ser vos mismo. Eso es lo que el régimen está haciendo.

En *La casa de la mezquita*, parece que bajo la política del gobierno post-revolucionario es imposible tratar los tópicos de la sensualidad y el deseo.

Tras la revolución y con el nuevo régimen, no te está permitido expresar deseo, ser vos mismo. Ese es el problema que estamos teniendo en Irán: no te está permitido ser vos mismo. Debo cubrirme, esconderme, ocultar mi deseo y mi dolor del otro. Les piden a los escritores lo mismo: 'no escribas lo que deseas'. Ese es el problema. Les piden a las mujeres: 'no te exhibas, no muestres tu pelo, tu rostro, tu mente'. Ese es el problema. Por eso, millones de iraníes emigraron del país.



Tertulias literarias

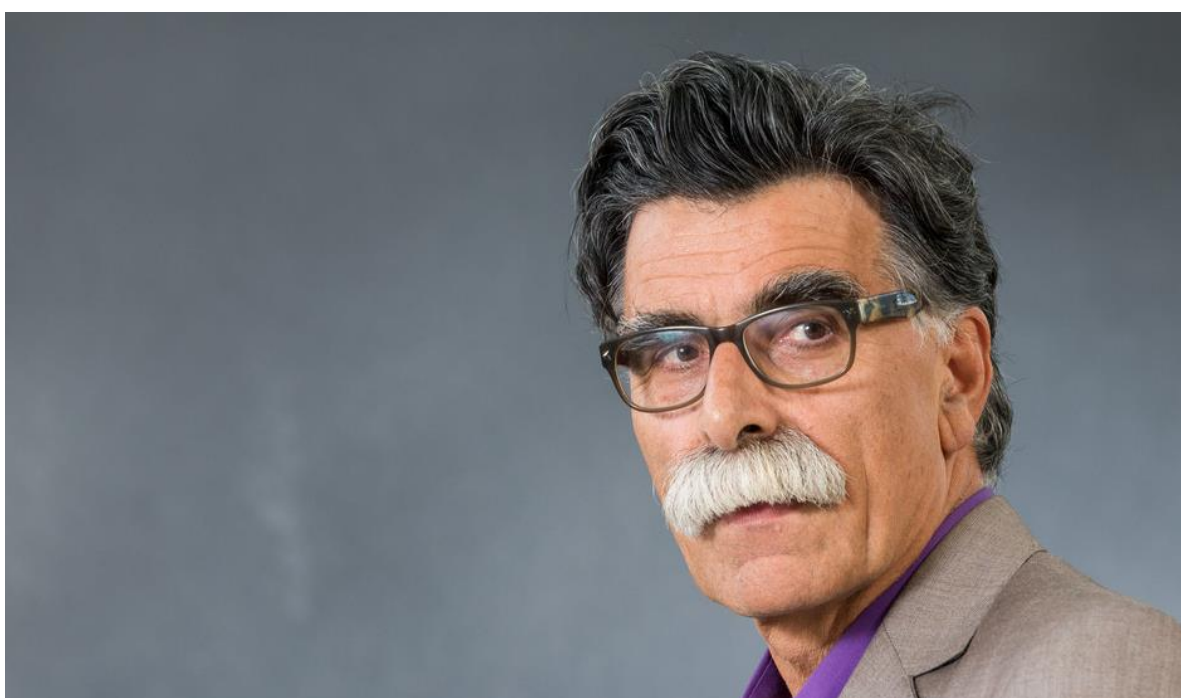
Tras la reelección del presidente iraní Mahmud Ahmadinejad, una estudiante universitaria fue asesinada en una protesta. La joven poeta y activista, Hila Sedighi, hizo público un poema y luego, trascendió que fue encarcelada. Hubo un fuerte cuestionamiento respecto de las garantías judiciales del caso.

Esto es lo que te venía comentando. No sólo matan físicamente a la gente, sino que buscan aniquilar su mente. Quieren eliminar el sentimiento de la gente, su imaginación. Ese es el problema.

Su posicionamiento político contra el actual gobierno iraní es fuerte. ¿Ha recibido amenazas?

El régimen iraní ya no puede amenazar a un escritor. Lo hicieron durante años pero ahora tienen mayores problemas y no tienen tiempo para mí (risas). Soy un hombre afortunado.

7



Imaxe: <https://www.volkskrant.nl/>

Kader Abdolah, un escritor entre el cielo y el infierno

Este ilustre escritor de origen persa (iraní), llegó a los Países Bajos en el año 1988 como refugiado político. Kader Abdolah es en realidad un seudónimo. Su nombre real es Hossein Sadjadi Ghaemmaghami Farahani.

Abdolah nació el 12 de diciembre de 1954 en Arak, en la región de Farahani, donde el Islam se practica de forma estricta. Ya de joven soñaba Abdolah con ser escritor, como su abuelo, Qhaem Megham Ferahni. A los 12 años empezó a mostrarse interesado por la literatura occidental y la libertad que existía en otros países. En secreto escuchaba las transmisiones clandestinas de las estaciones de radio de la resistencia.

Fue durante sus estudios de física en la Universidad de Teherán que se asoció al partido político clandestino de izquierda contra la dictadura del Sháh y luego luchando contra los Ayatollahs. Es en este tiempo cuando



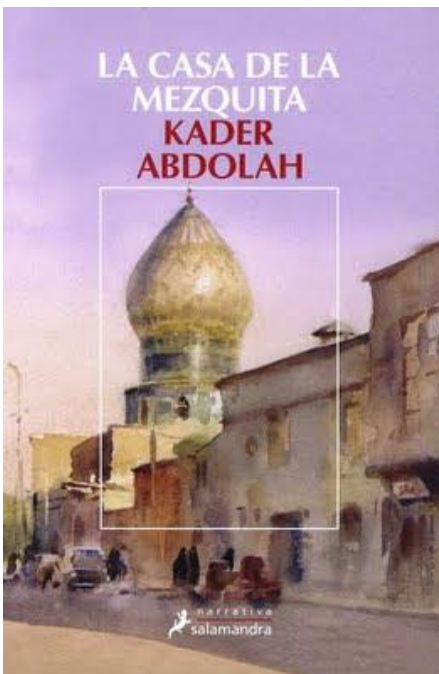
Tertulias literarias

escribe para una revista ilegal y publica dos compilaciones de cuentos en la clandestinidad bajo el nombre de Kader Abdolah.

En 1985 se exilia, siendo en 1988 el año en que llega a un centro de asilo para refugiados en la ciudad de Apeldoorn, Países Bajos. Tiempo después se trasladaría a Zwolle, donde trabajaría en una fábrica de conservas y en el museo de historia natural de Zwolle. En Holanda su principal interés se concentró en la lectura. En su lucha para aprender y comprender el idioma neerlandés, contó con la ayuda de la literatura infantil de Annie M.G. Schmidt, con historias como Jip y Janneke y la poesía.

En 1993 debuta con su recopilación de cuentos “Las águilas” (De Adelaars), la cual recibe el galardón como premio al escritor novel, el Ezelsoor de oro. Dos años más tarde, recibe la beca Charlotte Köhler, por sus diez historias en “Las niñas y los partisanos” (De meisjes en de partizanen). Esta beca se otorga para el fomento de la creación y se dirige a escritores considerados prometedores.

8



En 1997 aparece su primera novela “El viaje de las botellas vacías” (De reis van de lege flessen). En el año 2000 publica su segunda novela “El reflejo de las palabras” (Spijkerschrijft) y posteriormente se edita una recopilación de sus columnas periodísticas bajo el título de “Caravana” (Karavaan) bajo el sello De Geus. También se edita otro recopilatorio “La vaca – Los cuentos de Keilé en Demié” (De Koe) y “El sueño de Dawoed” (Droom van Dawoed), previamente editado como “Retratos y un viejo sueño”.

Llegado el año 2006 se publica su gran obra maestra, “La casa de la mezquita” (Het huis van de moskee), una novela que llega a vender más de 300.000 ejemplares, además de obtener la aclamación del público en 2007 como una de las mejores novelas de la literatura holandesa de todos los tiempos. Esta novela retrata la historia casi autobiográfica de los habitantes de una casa junto a su mezquita. Los cambios político-sociales y cómo sus vidas se van transformando dentro y fuera de sus paredes, siendo esta novela el resultado de toda una vida y la lucha por la libertad en el cambiante panorama de la Irán de los últimos años.

Aclamada por el público, consigue el segundo puesto en la elección de la NS-Publiekprijs (Premio del público NS). “La casa de la mezquita” ha sido también adaptada como obra teatral y producida internacionalmente.

En el año 2008 se publica el díptico “El mensajero” (De boodschapper en De Koran), una trabajada traducción sobre el libro sagrado. Esta obra está considerada por el mismo Abdolah como un ‘libro necesario’.

Es finalmente en 2011 cuando llega su esperado reconocimiento, en la forma de un encargo para la Boekenweekgeschenk, consistente en la creación de un relato corto en el marco del tema de la Boekenweek (Semana del libro) del año 2011, “Curriculum Vitae – retratos escritos” (Curriculum Vitae – Geschreven portretten). Así, Abdolah escribe una corta novela llamada “El cuervo” (De Kraai) donde da cuenta de la vida de un inmigrante que comercia con café y en sus ratos libres se dedica a contar historias.

También en 2011 se publica otra gran novela, basada en hechos históricos y de una sorprendente actualidad, “El Rey” (De Koning).



Tertulias literarias

La trascendencia internacional de Kader Abdolah ha llevado a que muchas de sus obras se encuentren traducidas a más de 21 lenguas.

Kader Abdolah escribe una columna semanal sobre actualidad en el periódico De Volkskrant bajo el seudónimo de Mirza (Mirza en pérsico significa 'cronista' y es también el nombre de su fallecido padre). Esta columna se publica desde 1996, siendo la última el pasado 21 de febrero de 2011. Sus obras tratan sobre la vida entre dos culturas y la vida en la diáspora.

Fontes:

<http://www.holandahispanica.com/2011/03/kader-abdolah-un-escritor-entre-el.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-2809-2007-11-22.html>

